



Rogelio Sinán, seudónimo de Bernardo Domínguez Alba (Taboga, 1902 - Panamá, 1994) fue un escritor vanguardista panameño. Inició sus estudios en el Colegio De La Salle y se graduó de bachiller en el Instituto Nacional de Panamá (1924). Realizó estudios universitarios en Chile, en donde conoció a los poetas Pablo Neruda y Gabriela Mistral. Siguiendo consejo de la poetisa, viaja a Italia a aprender italiano, fue allí donde se empapó de los -ismos en boga en Europa en esa época y que serían la base de su obra posteriormente.

Conquistó el Premio Miró en 1943 con su novela *Plenilunio*, en 1949 con *Semana Santa en la Niebla* (poesía) y en 1977 con *La Isla Mágica* (novela). En 1989, la Universidad de Panamá lo distinguió con el Doctorado Honoris Causa.

En Panamá, ejerció como profesor de español, en el Instituto Nacional y de arte dramático en la Universidad de Panamá. Posteriormente desempeñó el cargo de Primer Secretario de la Embajada de Panamá en México y, en 1938, como Cónsul de Panamá en Calcuta, India. Nuevamente en Panamá, en 1946 fue Director del Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del Ministerio de Educación. Fue miembro de la Academia Panameña de la Lengua.

Aparte de la poesía, Sinán cultivó el género del cuento y la novela, y en menor medida el teatro infantil y el ensayo.

El gobierno panameño le otorgó tres condecoraciones en vida. La Academia Panameña de la Lengua le otorgó la Primera Orden al Mérito Intelectual.

Actualmente se entregan tres premios literarios en su honor: el Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán", que desde 1996 convoca para libros inéditos en los géneros cuento, novela y poesía la Universidad Tecnológica de Panamá; y la Condecoración "Rogelio Sinán" que la República de Panamá otorga cada dos años a un autor panameño por la excelencia en la obra de toda una vida.



Conoce a tu Autor: Una Publicación realizada por la Academia Panameña de Literatura Infantil y Juvenil
Coordinación: Prof. Irene de Delgado
Diseño gráfico: Génesis T. Espinosa
Septiembre 2012

CONOCE A TU AUTOR

ROGELIO SINÁN



Academia Panameña de
Literatura Infantil y Juvenil

La cucarachita Mandinga

(farsa, adaptación de una historia tradicional de la India - **fragmento**)

En un pueblito de nuestra campiña vivía la cucarachita Mandinga. La cucarachita era muy trabajadora y alegre. Un día estaba barre que barre, barre que barre su portal y en eso... se encontró medio real. Tomó la moneda y se sentó en su sillón, mece que mece pensaba y pensaba lo que haría con tanto dinero:

- ¡Si lo compro en pan, se me gasta!
- ¡Si lo compro en queso, se me gasta!
- ¡Si lo compro en yuca, se me gasta!
- ¡Si lo compro en carne, se me gasta!
- ¡Si lo compro en huevos, se me gasta!

Al fin se le ocurrió una idea:

- Ya sé, ya sé: lo gastaré en cintas para engalanarme y así encontraré un buen esposo.

Al día siguiente, engalanada y dispuesta se sentó en el portal de la casa a esperar a sus pretendientes.

Primero llegó el toro y le dijo:

- Cucarachita Mandinga, ¡qué linda estás!
- Gracias, señor toro, -dijo la cucarachita.
- ¿Te quieres casar conmigo?
- A ver, ¿cómo haces de noche?
- Muuuu, muuuu.
- ¡Ay no, que me asustarás!

Después pasó un caballo y le dijo:

- Cucarachita Mandinga, ¡qué linda estás!
- Gracias, señor caballito, -dijo la cucarachita.
- ¿Te quieres casar conmigo?
- A ver, ¿cómo haces de noche?
- Jii, jiiii, jiiii.
- ¡Ay no, que me asustarás!

Luego apareció un puerquito y le dijo:

- Cucarachita Mandinga, ¡qué linda estás!
- Gracias, señor puerquito, -dijo la cucarachita.

- ¿Te quieres casar conmigo?
- A ver, ¿cómo haces de noche?
- Oinc, oinc, oinc.
- ¡Ay no, que me asustarás! (...)

Después pasó el ratón Pérez y le dijo:

- Cucarachita Mandinga, ¡qué linda estás!
- Gracias, señor ratoncito Pérez, -dijo la cucarachita.
- ¿Te quieres casar conmigo?
- A ver, ¿cómo haces de noche?
- Zizz, zizzz, zizzz.
- ¡Muy bien, tu no me asustarás!

La cucarachita aceptó al ratón Pérez y los animales se pusieron afanosamente a trabajar para preparar la boda.

El día de las nupcias todos los animales bailaron alegremente. Sin embargo, el ratón Pérez, que era muy goloso, se acercó a la gran olla de la sopa para probar. Entonces, el pobre resbaló y cayó dentro de la vasija de caldo tibio.

La cucarachita Mandinga se sintió muy triste y llorando desconsolada decía:

Ratón Pérez cayó en la olla

Por la golosina de la cebolla.

Y los animales salieron en cortejo con el cuerpo en andas y lloraban amargamente:

Ratón Pérez cayó en la olla

y la cucarachita lo canta y lo llora.

Pero, de repente... ¡qué sorpresa! El ratón Pérez despertó y la fiesta continuó.



Haz click en la imagen para ver a la cucarachita Mandinga y al ratón Pérez bailar "el punto".

